

Armando ALBEROLA y Jorge OLCINA (eds.), *Desastre natural, vida cotidiana y religiosidad popular en la España moderna y contemporánea*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2009, 470 págs.

A lo largo de los siglos la humanidad ha tenido que enfrentarse a constantes y devastadores desastres naturales. Dada la ignorancia y el desconocimiento que se tenía de las causas de los mismos no es extraño que proliferaran las explicaciones sobrenaturales o fantasiosas y las prácticas religiosas o rituales. Ante una sequía, una inundación o un terremoto, poco se podía hacer y no quedaba más remedio, en una sociedad sacralizada, que encomendarse a la Virgen o a los santos y confiar en que las rogativas y las procesiones surtiesen efecto. El estudio sistemático de estas manifestaciones naturales catastróficas, acaecidas en España en tiempos históricos, no sólo nos proporciona abundante información acerca de las costumbres y reacciones de la población, sino también de la frecuencia e intensidad de dichas catástrofes. Datos meteorológicos referidos a temperaturas, lluvias y heladas, por ejemplo, son básicos para tratar de reconstruir las condiciones climáticas en el pasado y corroborar, a partir de sus tendencias y variaciones, los posibles cambios operados desde entonces.

Armando Alberola y Jorge Olcina, profesores de la Universidad de Alicante, son los editores de un libro colectivo de reciente aparición y de gran interés sobre dichos temas.

Como dice el primero en la introducción, el libro es en gran medida resultado de diez años de labor investigadora llevada a cabo por el grupo interdisciplinar, liderado por él mismo, «con el objetivo de estudiar las consecuencias que, en las economías campesinas de la España del siglo XVIII, provocaron acontecimientos meteorológicos de rango extraordinario, catástrofes naturales, epidemias y plagas». El libro recoge nueve trabajos que abordan distintos aspectos, la mayoría centrados, como reza el título de la obra, en el impacto que sobre la vida cotidiana y la religiosidad tuvieron los desastres naturales ocurridos en España en las épocas moderna y contemporánea. Es decir, en plena secuencia temporal conocida como Pequeña Edad del Hielo o Glaciar, a lo largo de la cual gran parte del mundo sufrió las severas consecuencias de fuertes heladas y nevadas en invierno y bajas temperaturas en verano, como no se habían producido desde la última glaciación.

El primer artículo, de Armando Alberola Romá, gira en torno a los manuscritos, impresos e imágenes sobre desastres naturales en la España del siglo XVIII. El autor proporciona abundante información bibliográfica sobre el tema,

centrándose principalmente en dos caras del desastre, la sequía y la inundación, muy frecuentes en el área mediterránea, así como en los terremotos, con especial referencia a los de Montesa (1748) y Lisboa (1755). Maria Antònia Martí Escayol bucea en los dietarios de la época con el fin de profundizar en la percepción del desastre y la gestión del riesgo natural que tuvieron quienes los padecieron. Los dietarios abarcan desde el siglo xv —primeras manifestaciones de la Pequeña Edad del Hielo— hasta mediados del xix, final de este periodo climático. En su mayoría los dietarios fueron escritos por particulares residentes en zonas rurales de Cataluña, que aprovechaban sus anotaciones para poner en guardia a las generaciones futuras —«esto advertesch per la espariència dels qui vindran»— a fin de paliar los efectos de los desastres. Dichas anotaciones son igualmente útiles para la caracterización de las condiciones climáticas del país a lo largo del periodo registrado.

En un extenso artículo, María de los Ángeles Pérez Samper trata de cómo una necesidad esencial como la alimentación se ve afectada en tiempos de adversidades y carestía. El abastecimiento de pan y de alimentos básicos durante y después de una catástrofe constituye uno de los mayores problemas generados en la época. En este sentido se toman como muestras para este análisis inundaciones ocurridas en Cataluña (1617), Andalucía (1618 y 1626), Castilla (1626 y 1636) y Mallorca (1635). La fragilidad de la vida diaria en la España moderna, la sensación de vulnerabilidad, en particular la fractura de la vida cotidiana a causa de fenómenos calamitosos de diferente naturaleza (sismos, erupciones volcánicas, oscilaciones de temperatura, granizo y pedrisco, etcétera), así como otros fenómenos naturales celestes (eclipses, cometas, auroras boreales...) es puesta de manifiesto a partir de singularidades ocurridas en los siglos xvii y xviii en España y colonias.

El estudio de la anomalía climática conocida como *anomalía Maldá* —en honor a Rafael de Amat y de Cortada, barón de Maldá, que dejó testimonio contemporáneo sobre las condiciones climáticas en Cataluña— es el objeto del trabajo de Mariano Barriendos y Carmen Llasat. Para la caracterización de dicha anomalía hidrometeorológica los autores emplean índices obtenidos en *proxy-data* de fuentes documentales, índices de zonalidad y NAO (Oscilación del Atlántico Norte) disponibles de observaciones instrumentales antiguas. Los resultados confirman la existencia en la cuenca mediterránea occidental de fuertes variaciones atmosféricas, sobre todo entre 1780 y 1795, con un incremento simultáneo en la frecuencia de las sequías y las lluvias torrenciales, sin comparación o análogos en tiempos posteriores. Por su parte, Anna Ribas Palom repasa doce de las inundaciones históricas ocurridas en Girona, la *ciudad de los cuatro ríos*, desde el siglo xvi al xx. Se analizan los cursos fluviales

que intervienen en las avenidas, la frecuencia e impacto de las mismas, el proceso de ocupación humana de los espacios inundables de la ciudad, así como los cambios y permanencias en la gestión de las inundaciones. La religiosidad instrumental comunitaria en la comarca de la Ribera del Júcar, desde mediados del siglo XVI hasta el XVIII, es el objeto del artículo de Tomás Peris Albentosa. En él se trata preferentemente el tema de las rogativas —*pro pluvia, pro serenitate*, para resolver las sequías y los temporales de lluvias— en el seno de una comunidad campesina, fiel representante de «un mundo sacralizado, una sociedad integrista». Pablo Jiménez Font dedica su artículo, convenientemente ilustrado, a la alteración de los cursos fluviales en la España mediterránea, tal y como aparecen en las cartografías históricas antiguas.

La naturaleza cambiante del clima de la Tierra ha sido una constante a lo largo de los tiempos históricos. En este sentido, la contribución debida a Jorge Olcina Cantos, titulada «Percepciones de los cambios del clima a lo largo de la historia», con la que se cierra el libro, sirve de marco general de referencia a los anteriores trabajos. En ella se hace un repaso a la evolución de las teorías sobre el cambio climático desde la Antigüedad hasta el presente, y se avanzan nuevas interpretaciones.

Los estudios sobre relaciones entre las fluctuaciones climáticas, los desastres naturales y el impacto económico, social, político y religioso de los mismos en la España moderna y contemporánea son relativamente recientes. Sin embargo, en los últimos diez o doce años se ha avanzado de forma considerable en este campo, gracias a diversos equipos de trabajo de universidades y otros centros de investigación, alguno de ellos de carácter multidisciplinar. Un ejemplo de ello es el presente libro, un volumen de gran interés no sólo para los especialistas en el tema, sino para todos aquellos que estén interesados en conocer los efectos de las catástrofes naturales sobre la población en los tiempos modernos, y en especial en el siglo XVIII.

JORGE ORDAZ  
Universidad de Oviedo